

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



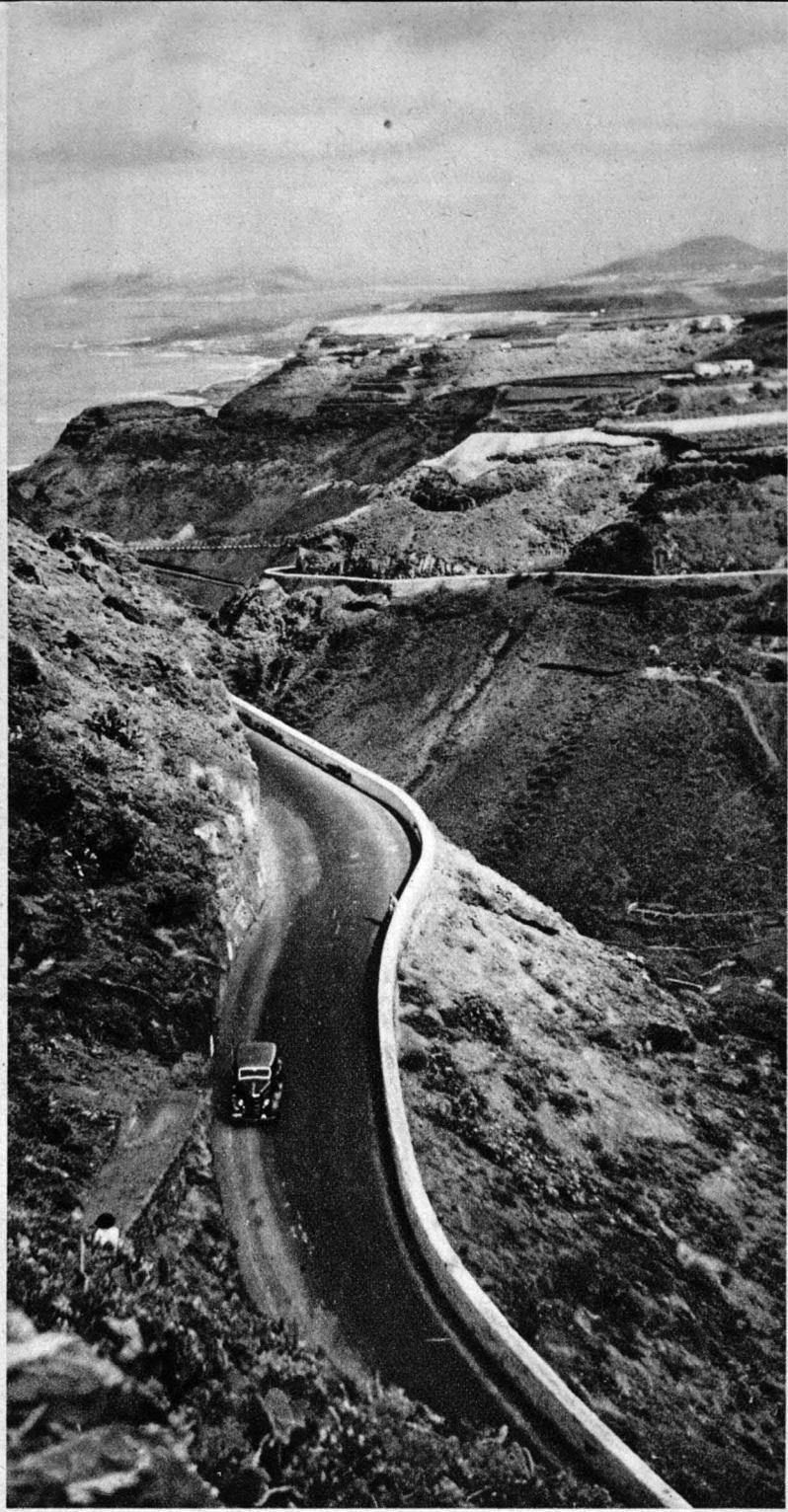
Vista desde Tamadaba



Albergue de la Cruz de Tejeda



Faenas agrícolas



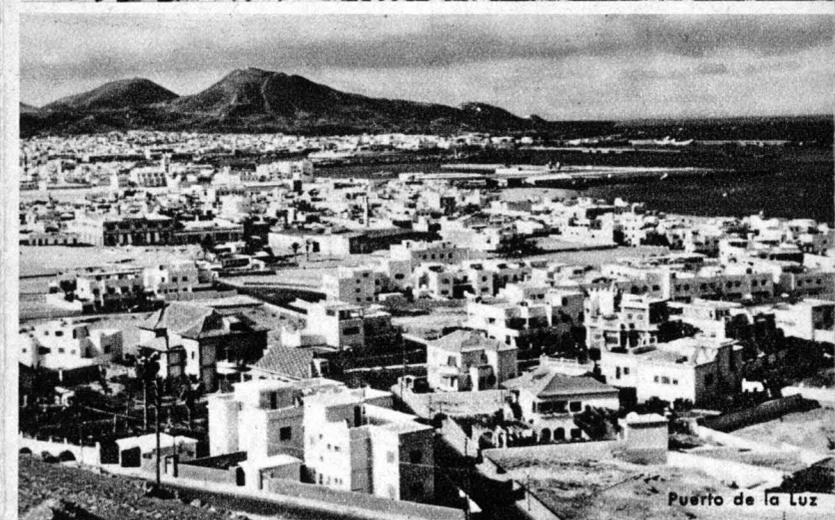
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

ESPAÑA

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



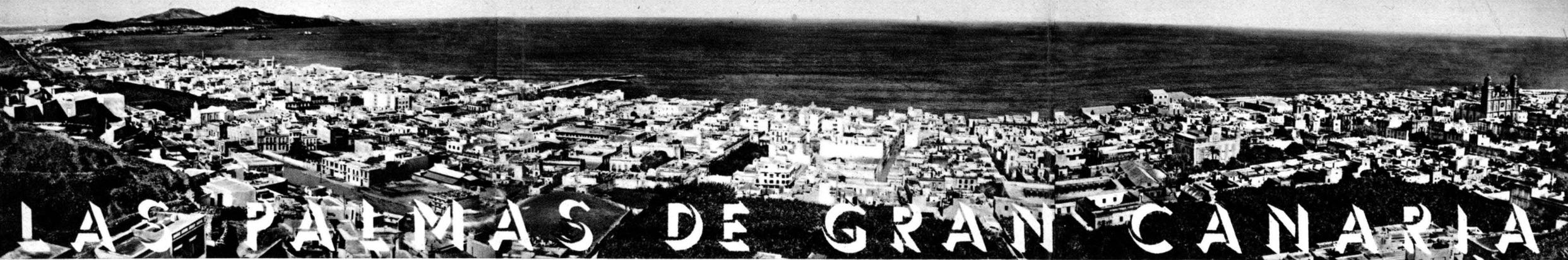
Costa Bañaderos



Puerto de la Luz



Paisaje



CARACTERIZAN a Las Palmas de Gran Canaria la suavidad de su clima y la luminosidad de su cielo. Su temperatura media no pasa de los 28° en verano y de los 14° en invierno. Situada la ciudad en el punto en que se cruzan las rutas marítimas entre tres continentes, se une en ella, a lo tradicional y entrañable de su abolengo español, un claro acento cosmopolita, que da a Las Palmas fisonomía muy peculiar.

Fué fundada la capital, en nombre de los Reyes Católicos, en 1478, el mismo año en que se inició la conquista de la Isla. Unos años más tarde anclaban ya en el entonces pequeño puerto de la Luz, las tres carabelas colombinas en ruta hacia las tierras ignoradas. De Las Palmas salieron los socorros enviados a Hernán Cortés para la conquista de Méjico. A comienzos de nuestro siglo se inició el magnífico desarrollo que hoy continúa.

La ciudad está bellamente emplazada a lo largo de una franja litoral de nueve kilómetros de longitud. A un costado, el Atlántico, y al otro, paralelamente, una serie de riscos abruptos, por cuyas pendientes trepan caseríos multicolores. Toda la ciudad —ya de más de 130.000 habitantes— es clara y alegre.

La Catedral se empezó a construir en 1497, fué inaugurada en 1570, y las obras continuaron, con muchas interrupciones, hasta 1781, fecha a la que corresponde gran parte de su exterior neoclásico. El interior es gótico. En el tesoro de la Catedral se conservan el Pendón de la Conquista —tremoló en la ciudad el día de la rendición de la Isla—, un magnífico portapaz de Benvenuto Cellini, un tenebrario de bronce, piezas valiosas de orfebrería y gran número de imágenes debidas al escultor de la isla José Luján (1756-1815). Templos interesantes también son la iglesia de San Francisco y la ermita de San Telmo, las dos con techumbres mudéjares.

En la plazuela de San Antonio Abad está la ermita en que oró Colón al detenerse en Las Palmas, y en el número 4 de la calle que lleva el nombre del Descubridor está el Palacio en que residió. En la calle del Dr. Chill se halla instalado el Museo Canario. El Museo de Pinturas instalado en el Cabildo Insular ofrece cuadros muy notables de nuestros artistas del Siglo de Oro.

En el sector de la Ciudad Jardín, dentro del Parque de Doramas, se ha edificado el *Pueblo Canario*, hermosa creación artística del gran pintor canario Néstor. En aquel recinto se celebran con frecuencia festivales folklóricos de magnífico acento popular.

Cuenta Las Palmas con numerosos centros deportivos y de espectáculos. Dentro del mismo radio de la ciudad hay tres excelentes playas: Las Canteras, Alcarabanas y La Laja. El viajero que haya salido de Europa en pleno rigor invernal puede

bañarse perfectamente en este tiempo en cualquiera de aquellas tres playas.

Una de las mejores seducciones, precisamente, de Gran Canaria, es la variedad y la gradación de sus climas, distintos según la comarca, por la configuración montañosa de la Isla. Se pasa rápidamente del litoral a la altura. Y se puede elegir —dentro de la escala general de templanza que caracteriza a esta zona atlántica— el clima más conveniente: húmedo o seco, extremado o suave. La grata temperatura, el aire puro, el ambiente de sosiego hacen de Gran Canaria uno de los sitios ideales para el viajero que busca, en compensación al vértigo y la inquietud de la vida moderna, la paz de los nervios y del espíritu.

El paisaje canario sobresale por su diversidad y grandiosidad. En él debe ser visitada la Cruz de Tejeda, soberbio panorama del que se ha dicho que parece «una tempestad petrificada», por su serie de desfiladeros escalonados, que recuerdan los del Gran Cañón del Colorado. Al fondo de él, al otro lado del Océano, se ve la Isla de Tenerife, con la cumbre del Teide surgiendo entre las nubes. En la misma

Cruz de Tejeda, a 1.450 metros sobre el nivel del mar, hay un refugio de la Dirección General del Turismo, con buena carretera hasta él.

Es interesante también la Caldera de Bandama, cráter apagado de un volcán, que hoy forma un anfiteatro de mil metros de diámetro en su borde y con doscientos metros de profundidad. Este cráter, en cuyo fondo se desarrolla intensa vida agrícola, está rematado por una colina, a la que se asciende por una carretera en espiral hasta una altura de 575 metros. Desde la cima, donde hay un pequeño albergue turístico, se domina bella y extensa perspectiva.

Cuenta la Isla de Gran Canaria con una excelente red de carreteras, lo que permite visitar cómodamente los lugares de interés. Parten aquellas carreteras de Las Palmas, para ramificarse luego por todo el territorio. Por el Norte, cruzando extensas zonas platanales, se llega a Arucas, con su monumental iglesia de traza gótica, construída en nuestro siglo; Moya, en cuyas proximidades está el Cenobio de Valerón, núcleo de cuevas construídas por los guanches al abrigo de una gran roca; Fargas, Guía, Galdar, Agaete, con el pintoresco puerto de las Nieves, las tablas flamencas de su iglesia y un balneario con hotel en la parte alta del barranco. En esta zona norteña se llega hasta la Aldea de San Nicolás por una carretera que se convierte en audaz cornisa sobre el Atlántico.

Por el centro de la Isla se atraviesan las riuas poblaciones de Tafira alta y baja, Santa Brígida, San Mateo —todas excelentes estaciones veraniegas—, la Cruz de Tejeda; Artenara, con sus viviendas e iglesia esculpidas en la roca, Valleseco y Teror, donde se venera la Virgen del Pino, patrona de la Isla. En el Sur, finalmente, Telde, con un retablo flamenco en su parroquia; Valsequillo, el aeropuerto y la playa de Gando, el Ingenio, Agüimes y la enorme playa de

Maspalomas. En esta zona meridional de la Isla aparece la flora tropical y es frecuente encontrar el camello, en pequeños desiertos con playas olvidadas.

Son innumerables los elogios que visitantes ilustres han prodigado a las Canarias. Por la época en que fué compuesto, y por la personalidad de su autor, merece destacarse un soneto de Saint-Amand, el gran poeta y aventurero francés (1594-1661), que traducimos a continuación:

«OTOÑO EN CANARIAS

He aquí las únicas costas, los únicos valles en que Baco y Pomona han instalado su gloria; jamás el pingüe honor de tierra tan hermosa sufrió el embate de los rudos aquilones.

Los higos, las moscateles, los melocotones y melones coronan aquí al dios que bebiendo se deleita; y las nobles palmeras, a la victoria consagradas, se inclinan aquí al peso de frutos que son miel para mí.

No entre fango, sino sobre flancos de roca, forman cañas de dulce jugo bosquecillos, cuyo oro, lleno de ambrosía, estalla y se alza a los cielos.

La naranja madura y brota aquí en el mismo día. Y durante todos los meses pueden verse en estos lugares primavera y estío confundidos con el otoño.»

OFICINA DE TURISMO EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Muelle de Santa Catalina

PUBLICACIONES DE LA DIRECCIÓN GENERAL DEL TURISMO
Ejemplar gratuito Venta prohibida Printed in Spain
Fotos: Baena, Junta Turismo, Kindel y Paniagua
719-4-714



Baila típico



Cargando plátanos



Tipo popular